



Sombreros Blancos, Psicosis del 11 de septiembre de Estados Unidos de América

La notable incapacidad de introspección de los estadounidenses de Sombreros Blancos es una mala señal para el resto del mundo

Por: [Daniel Patrick Welch](#) y [Matt H.](#)

Globalización, 20 de septiembre 2011

20 septiembre, 2011

Cuando Lois Griffin es elegida alcaldesa de Quahog sacando provecho de las referencias más estúpidas y sin sentido del 11 de septiembre, el público ovaciona. Pero cuando ese mismo escenario se vuelve a repetir una y otra vez en un intento, en gran parte exitoso, de separar a las personas de su intelecto, su conciencia y su instinto de supervivencia, al parecer, nadie sabe ni siquiera lo que está pasando. ¡Nunca olvides! Gritan los patriotas que agitan sus banderas y las porristas del imperio, como si tal cosa fuera hasta posible.

En los últimos 10 años, cada marcha hacia la Guerra, cada zona permitida para expresarse con libertad (Free Speech Zone), cada paso en la criminalización de la disidencia—todo esta historia se ha realzado, en cada oportunidad, por la repetición sin sentido y la amenaza empapada de temor y fascismo del no preguntar y ni siquiera pensar demasiado profundamente porque “el 11 de septiembre cambió *todo*”. Hay una historia tajante y escalofriante que circula por redes sociales (facebook) y otros foros en internet, asociados ya sea a palestinos o a algunas otras víctimas de la furia que el imperio ha descargado para vengarse los sucesos de aquel día: “Su 11 de septiembre son nuestros 365 días del año”.

Sin embargo, para los estadounidenses es tal la falta de capacidad para la introspección que al parecer preferimos continuar considerándonos víctimas eternas en lugar de considerarnos iniciadores de una guerra de locos tras otra. En todos los desfiles, los aplausos y toda esa ceremonia y solemnidad de felicitarse a sí mismos con la cual los estadounidenses nos saludábamos por el supuesto asesinato de Osama Bin Laden (aunque considerado un horror por gran parte del mundo), ni siquiera hubo un resquicio de alguna esmerada introspección que uno esperaría de los adultos. En su lugar, parecía existir esta constante recapitulación de la escena de Padre de Familia mencionada anteriormente. No se hacían preguntas, no hubo movimiento eficaz alguno contra las guerras ni interés real alguno en absoluto para luchar por las futuras consecuencias de las acciones de nuestro gobierno. Nada, realmente, más allá de la pregunta desechable: “¿Cuánto costará para sentirnos a salvo otra vez...?”

Es una época verdaderamente depresiva y espantosa para estar vivo. El sistema político está tan retorcido que los dos partidos políticos del monopolio de los Estados Unidos de América, quienes fingen representar diferentes intereses, están en complicidad con toda la mayor parte de los asuntos más esenciales del día al servicio de los intereses corporativos que pagan sus elecciones. Peor, el electorado aún no se ha dado cuenta, sería poner énfasis en la jactancia más famosa y premonitoria de todos los tiempos de Jay Gould, la cual expresaba que él “podía contratar a una mitad de la clase trabajadora para que mate a la otra mitad”. En efecto, el pueblo está tan engatusado que el círculo político continúa

tranquilo, haciendo hincapié en distracciones insignificantes, que no vienen al caso, como por ejemplo, el límite de endeudamiento y la reducción del déficit (¡mientras seguimos gastando más en guerra que todos los demás países del mundo combinados...!) Peor aún, la tan llamada “Izquierda” permite que un presidente Demócrata la arrulle para dormir, un hombre negro aunque parezca increíble, cuyas acciones habrían sido rotunda y correctamente opuesta si hubiera una R después de su nombre en lugar de una D. Qué farsa.

Pero no adelantemos acontecimientos. Cuando la historia se repite, un famoso alemán dijo una vez, sucederá como una tragedia antes que una farsa. Y nosotros estamos tan profundamente bañados en la sangre de muertes y sufrimientos innecesarios que nuestros gobiernos han causado en el nombre de la venganza del 11 de septiembre que sería impertinente pasar por alto la enorme tragedia que todavía no ha terminado. Más de un millón de personas han sido asesinadas en busca de nuestra aparentemente insaciable sed de matar. Es como si los estadounidenses, completamente convencidos de que somos los buenos de Sombreros Blancos, no tuviéramos la más mínima idea en absoluto de escala o balance. Desde un punto de vista general, y con, incluso, una mirada superficial a los archivos, es terriblemente evidente que la destrucción causada por la política exterior de los Estados Unidos hace que cualquier destrucción hecha en nuestro país parezca totalmente más pequeña. Pero naturalmente siempre ha sido cierto que los objetivos del imperio flotan en ríos de sangre—no aquellos de los mismos imperialistas. Como Robert Emmet dijo acertadamente al juez que lo sentenció a muerte: “...si fuera posible juntar toda la sangre que usted ha derramado en su ministerio impío en un reservorio, Su Señoría podría nadar en el.

Libia es el último boleto que se perforará en el Viaje de Estados Unidos al Infierno en el Plan de Financiación. El bombardeo excesivo con bombas teledirigidas estadounidenses sobre otro país soberano en realidad comenzó a perder validez por un momento. El relato de la OTAN sobre el asesinato del nieto y el yerno de Gaddafi fue en realidad para comenzar a imponerse y causar tensión entre los aliados de la OTAN. Mmmmm....algunos comenzaron a pensar finalmente. Quizá tal barbaridad es un poco impropia para los herederos de la grandiosa tradición de Civilizar a los Nativos. De hecho, me acababa de sentar para escribir un artículo cuando toda la línea argumental se vio interrumpida tras el anuncio de emergencia del asesinato de Bin Laden y de los demás que vivían en el complejo habitacional.

Así que con la nueva inspiración proveniente del cowboy y la súper venganza de la matanza del 11 de septiembre (quien, según el FBI, no pudo ser enjuiciado por falta de pruebas), el bombardeo de Libia se reanudó formalmente. No cometan errores—la OTAN necesitaba totalmente cada gota de ayuda política, logística y financiera que obtuviera de los estadounidenses. Los militares de Estados Unidos estuvieron involucrados en prácticamente cada paso del horrible proceso—esta era la guerra de Obama, con una huella estadounidense intencionadamente oculta. Los únicos engañados, como se puede apreciar, terminan siendo los estadounidenses y los europeos. 30.000 bombas cayeron como lluvia torrencial sobre Libia entre marzo y, bueno, aún siguen cayendo, ¿lo sabían? Matando a quizás otras 60.000 personas para agregar a la lista de víctimas mortales de guerra causadas por el imperio. Es simplemente impropio llorar por las muertes de una manera tan sensiblera y a la vista de todo el mundo cuando los negros en Libia están siendo acorralados, torturados, ultrajados, encarcelados y asesinados por matones representantes de los Estados Unidos. Una vez más, decenas de miles de personas incineradas desde el

aire mientras defienden a su país, más de 50.000 soldados estadounidenses asesinados en Vietnam (y absolutamente poco más de 2 millones de personas del sudeste asiático que murieron allí). Pero claro, son solamente *nuestras* muertes las que cuentan—este es el mundo de fantasía de las personas que siempre creen ser los que usan el Sombrero Blanco. Pero si los lectores amablemente se animan a tolerar otra cita más de Padres de Familia, mencionaré la de Stewie: “ ¡Algún día...recibirás tu merecido!”

Daniel Patrick Welch.

Texto original em inglés : [9/11 and Americans' Remarkable Incapacity for Self-reflection](#)

Traducido por Silvana Mellino

© 2011 Daniel Patrick Welch. Se permite la reimpresión con reconocimiento y enlace a <http://danielpwelch.com>.

Daniel Patrick Welch : Cantante, lingüista y activista Daniel Patrick Welch vive y escribe en Salem, Massachusetts, con su esposa, Julia Nambalirwa-Lugudde. Juntos administran la escuela The Greenhouse School [<http://www.greenhouseschool.org>]. Existen traducciones de los artículos disponibles en más de 24 idiomas. Se agradecen los enlaces al sitio de red.

<http://danielpwelch.com>

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Daniel Patrick Welch](#) y [Matt H.](#), Globalización, 2011

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Daniel Patrick Welch](#) y [Matt H.](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca